



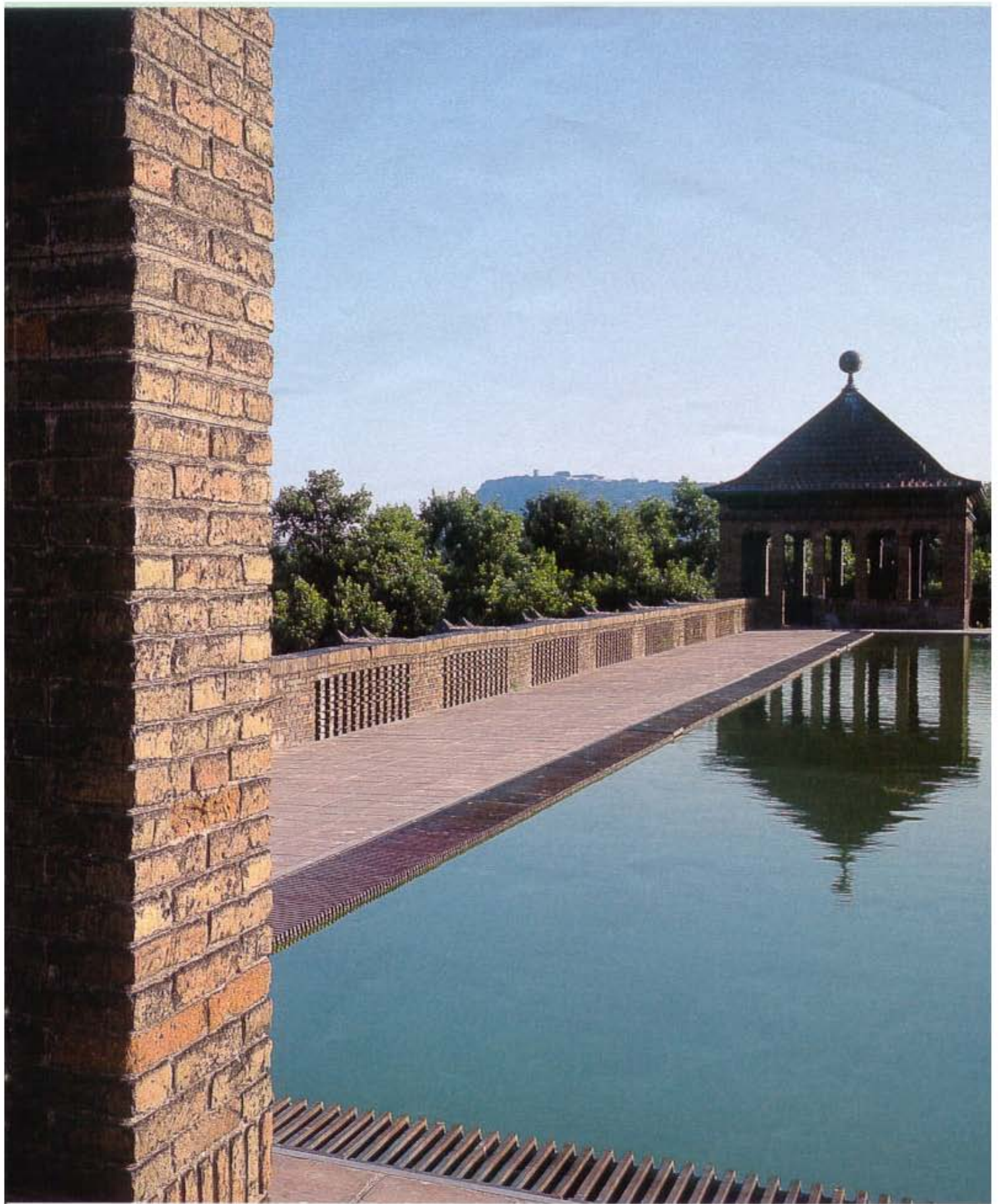
● **ARQUITECTURA**

El depósito ideado por Josep Fonseré está inspirado en una construcción romana. Pero él decidió poner el agua encima.

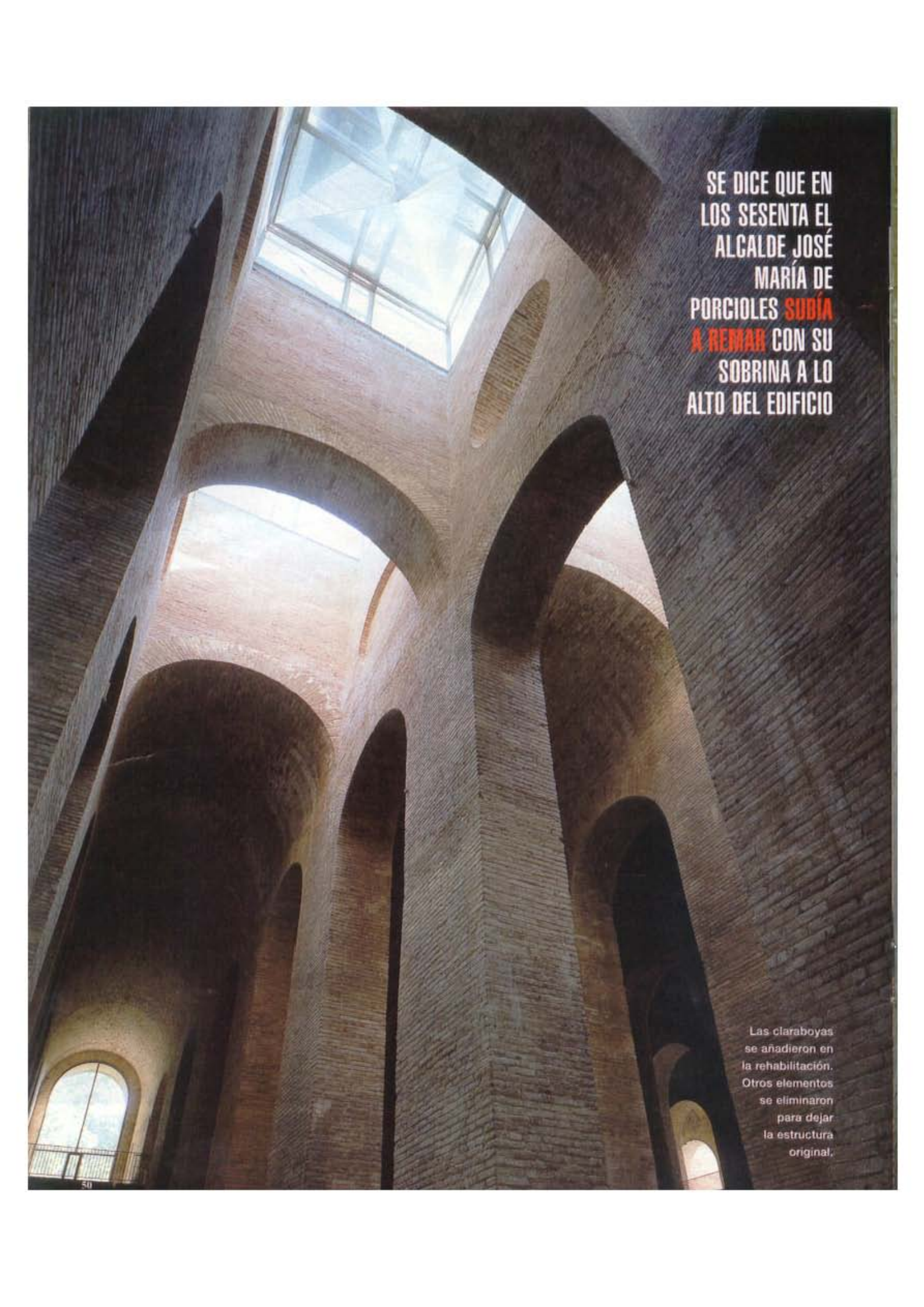
UNA BIBLIOTECA BAJO EL AGUA

UN DEPÓSITO DE AGUAS REHABILITADO. ESTUDIANTES CON 4.000 LITROS SOBRE SUS

TEXTO: M. MARTÍ FONT / FOTOGRAFÍA: JORDI SARRÀ



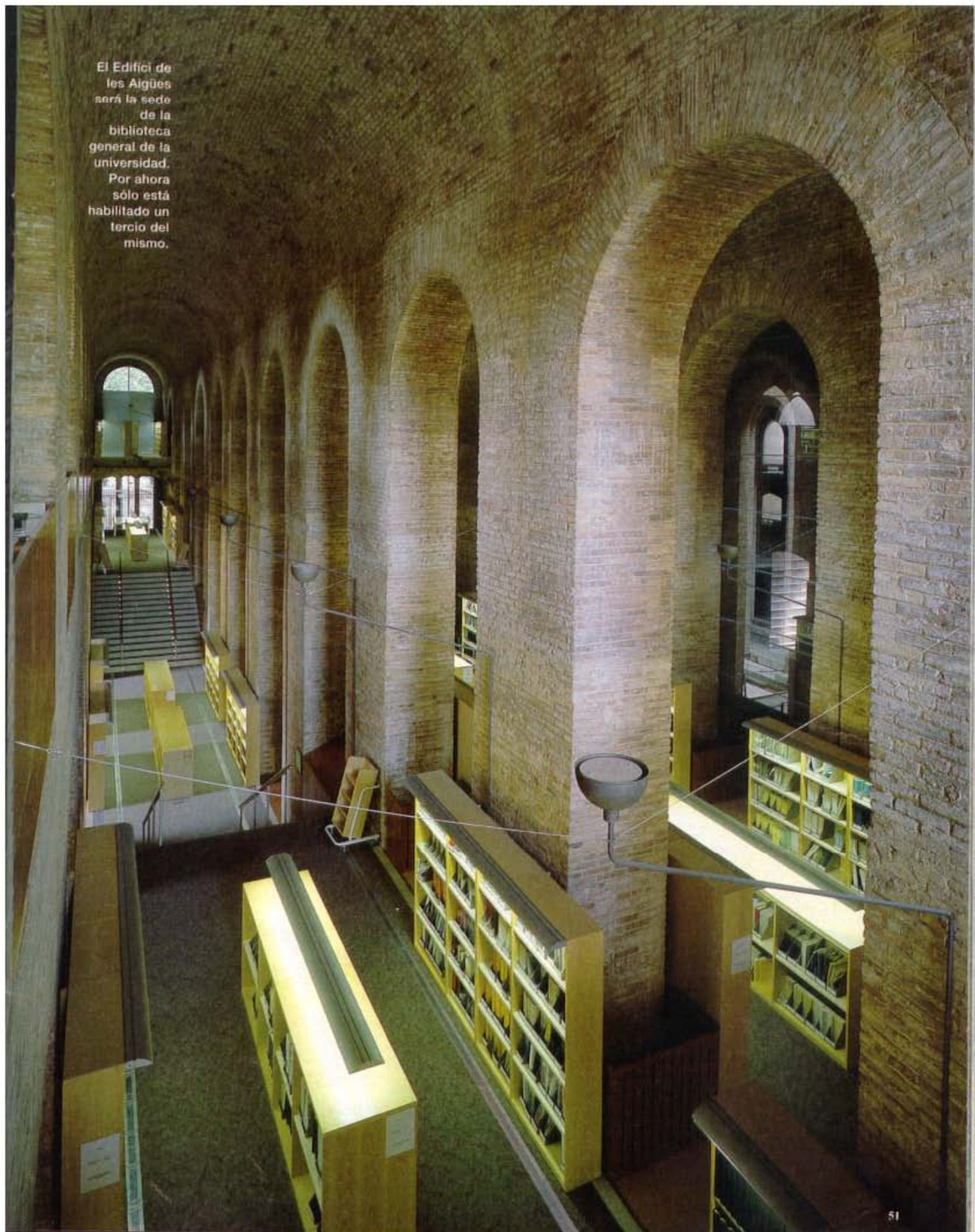
CABEZAS. ES LA NUEVA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA, DE BARCELONA.

A low-angle, upward-looking photograph of a multi-story brick building's interior. The structure is composed of numerous levels of arches, creating a series of vertical shafts. Light enters through several skylights, including a large, prominent one at the top center. The brickwork is a warm, reddish-brown color. The overall atmosphere is one of historical grandeur and architectural complexity.

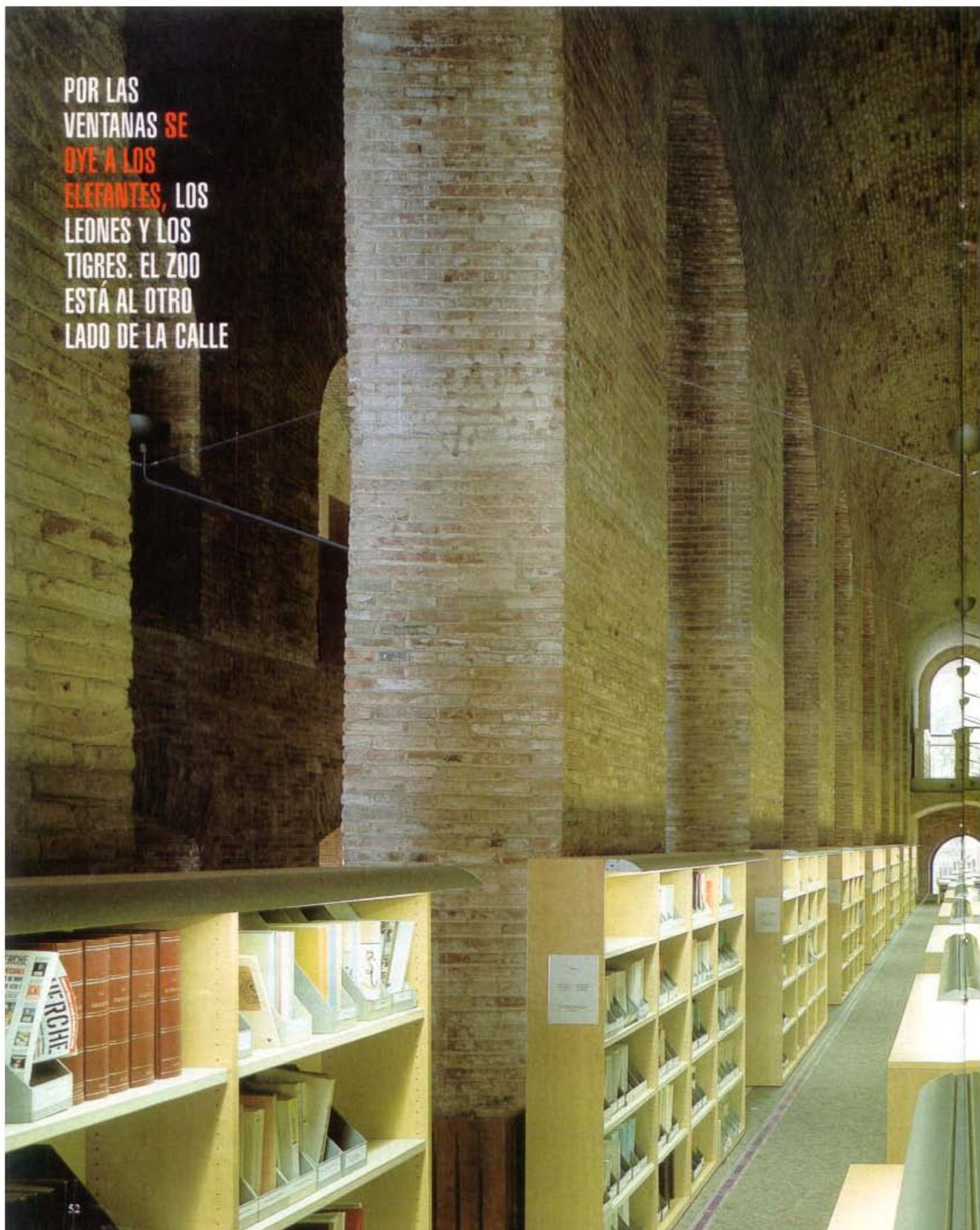
SE DICE QUE EN
LOS SESENTA EL
ALCALDE JOSÉ
MARÍA DE
PORCIOLES **SUBÍA**
A REMAR CON SU
SOBRINA A LO
ALTO DEL EDIFICIO

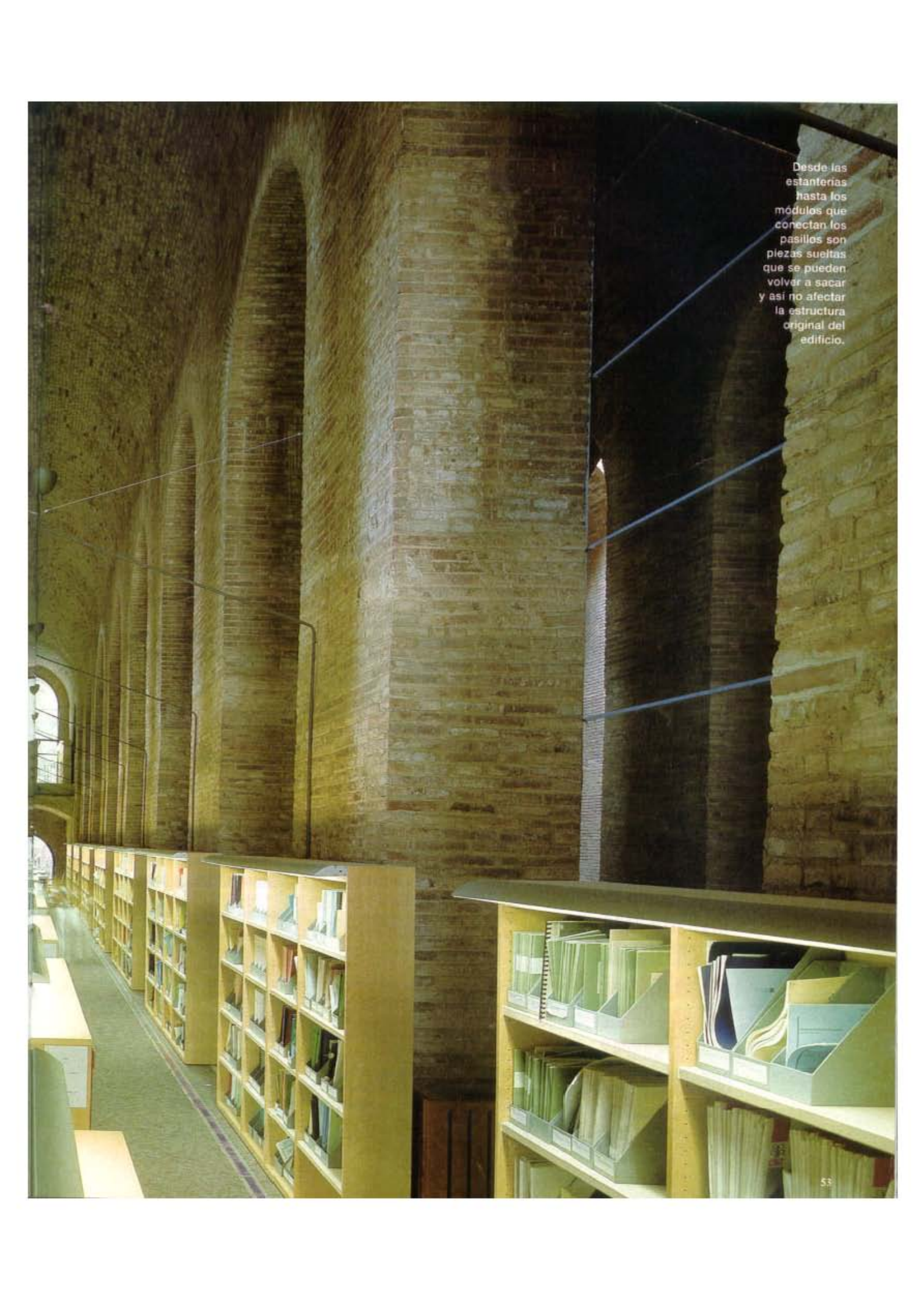
Las claraboyas
se añadieron en
la rehabilitación.
Otros elementos
se eliminaron
para dejar
la estructura
original.

El Edificio de
les Algües
será la sede
de la
biblioteca
general de la
universidad.
Por ahora
sólo está
habilitado un
tercio del
mismo.



POR LAS
VENTANAS SE
OYE A LOS
ELEFANTES, LOS
LEONES Y LOS
TIGRES. EL ZOO
ESTÁ AL OTRO
LADO DE LA CALLE





Desde las estanterías hasta los módulos que conectan los pasillos son piezas sueltas que se pueden volver a sacar y así no afectar la estructura original del edificio.

En 1874, Josep Fonseré Mestre, maestro de obras y director de caminos, aunque no arquitecto, recibió el encargo de proyectar un depósito de aguas para el futuro parque de la Ciudadela de Barcelona. Fonseré lo había situado, en un primer momento, dentro del parque, justo donde luego se construyó la famosa cascada modernista obra de Antoni Gaudí, pero decidió finalmente construirlo fuera del perímetro.

El maestro de obras reprodujo casi exactamente la piscina romana de Mirabilis, de Bocoli, del siglo I, construida al estilo arquitectónico que caracterizó el reinado de Augusto, sobre la colina adyacente al puerto de Miseno, cerca del actual Nápoles, para aprovisionar a las legiones imperiales. Sus grandes salas, con bóvedas sostenidas por 48 pilastras cruciformes dispuestas en cuatro hileras, le permitían albergar hasta 12.000 metros cúbicos de agua. Pero, rizando el rizo, en contra de los romanos, que pusieron el agua dentro de la fábrica del edificio, Fonseré decidió colocar el depósito encima de la enorme fábrica

de ladrillo rojo, lo que además le permitió colocar ventanas.

Por aquellas ventanas entran, desde hace muchos años, los barritos de los elefantes y los rugidos de leones y tigres, compitiendo con los sonidos profundos de la vida urbana. Quienes ahora se sumergen en la lectura, confortablemente instalados en la nueva biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra, bajo las bóvedas de ladrillo rojo, ya no se sorprenden de esta intromisión selvática. Saben que al otro lado de la calle habitan las fieras del zoológico de Barcelona.

En el libro *Arquitectura de Barcelona* se cuenta la anécdota de que el propio Antoni Gaudí, entonces un joven estudiante de arquitectura, fue quien hizo los cálculos de la estructura del edificio. Fonseré, para quien trabajaba como ayudante, los sometió al juicio del arquitecto Joan Torras, que impartía la asignatura de resistencia de material en la Escuela de Arquitectura. Éste quedó tan sorprendido del trabajo de su alumno que le aprobó directamente la asignatura sin que tuviera que asistir a clase.

Así empieza la historia del depósito de aguas, terminado en 1880. En noviembre de 1887, con el agua sobre el techo —más de 10.000 metros cúbicos—, la planta piso se rehabilita para convertirse en el pabellón de Minería y Construcción de la Exposición Universal, que tiene lugar precisamente en el parque de la Ciudadela, y se comunica con el recinto de la exposición por medio de una pasarela metálica elevada sobre la calle Wellington. Más tarde pasa a depender de la Comisión Especial de Consumos del Ayuntamiento. Después se convierte, sucesivamente, en asilo municipal —para lo que se levantan tabiques y se construyen habitaciones—, almacén del parque de bomberos, archivo del Palacio de Justicia y parte del servicio de seguridad, hospital improvisado e incluso vivienda o fascinante estudio cinematográfico.

“El edificio es tan bueno que sirve para todo”, dice el arquitecto Lluís Clotet, que lo compara con las Atarazanas de Barcelona, y destaca que este tipo de edificios son a la larga los más económicos de todos porque pueden servir para cualquier cosa. “La arquitectura actual, al precio de ser específica, consigue que el edificio sólo sirva para aquello para lo que ha sido diseñado”, añade.

A finales de siglo se pierde la pista de sus funciones, aunque se cuenta que durante los años sesenta de este siglo el alcalde José María de Porcioles subía a lo alto del edificio cada domingo por la mañana para pasear en barca con su sobrina. Hasta que en 1988 el Ayuntamiento barcelonés, en pleno empuje olímpico, decide recuperarlo, y encarga a los arquitectos Lluís Clotet e Ignacio Paricio su rehabilitación. Éstos intentan despojarlo de todo lo superfluo y dejar a la vista la estructura original, aunque para ello tengan que enmendar la plana al propio Fonseré, ya que desmontan las falsas bóvedas que éste construyó para dividirlo en dos pisos. Una de las actuaciones más dramáticas fue el traslado de las enormes carpas que habitaban en el depósito desde hacía décadas. Para minimizar el contacto del agua con la biblioteca se redujo la capacidad del depósito, que tenía una altura de cuatro metros, aunque sólo se llenaban 3,5. Se pasó de tener más de 10.000 metros cúbicos sobre la cabeza a tan sólo 4.000. Para ello se fue reduciendo la cantidad de agua de manera que permitiera sacar las carpas; pero cuando ya quedaba poca agua, las gaviotas se lanzaron sobre los peces, que disponían de muy poca capacidad para huir. Hubo que trasladarlas deprisa y corriendo. Entonces se hizo la única mejora al edificio original, que fue abrir dos grandes claraboyas para permitir la entrada de luz cenital a través del agua.

“Se ha intentado que nada toque la estructura original. Todo lo que se le ha añadido para convertirlo en biblioteca son piezas sueltas que se pueden volver a sacar y dejarlo desnudo e intacto, desde las estanterías a los módulos que conectan los pasillos”.

La biblioteca, que comenzó a ser utilizada en abril, ocupa un tercio del edificio, y se espera que albergue 700.000 volúmenes y que sirva de sala de lectura. Estará conectada por un pasillo subterráneo con la vecina Universidad Pompeu Fabra, concretamente con su biblioteca. Las dependencias administrativas y demás se ubicarán en un edificio de planta cuadrada que se construirá adjunto. ●

Lluís Clotet i Ballús (Barcelona, 1941) e Ignacio Paricio Ansuategui (Zaragoza, 1944) obtuvieron recientemente el Premio Nacional de Cataluña de Patrimonio Cultural por su resolución del proyecto de la fábrica Simon, construida en Olot (Girona).



**AL VACIAR EL
DEPÓSITO PARA
REHABILITARLO,
LAS GAVIOTAS SE
LANZABAN SOBRE
LAS CARPAS
QUE VIVÍAN ALLÍ**

El edificio de Fonseré ha sido asilo, archivo y hasta hospital improvisado.